

ARMANDO COLLAZOS
DIANA PAOLA VALERO
EVERETT DIXON

PA JARE ANDO

—HAIKUS EN PLENO VUELO—



Programa  ditorial



Collazos Vidal, Armando
Pajareando: —Haikus en pleno vuelo— / Armando Collazos, Diana Paola Valero, Everett Dixon - Primera edición
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2026.
68 páginas ; 20 x 20 cm. -- (Colección: Artes y Humanidades-Cuentos)
1. Poesía colombiana – 2. Literatura colombiana – 3. Haikús – 4. Aves – 5. Naturaleza – 6. Ecologismo
861.5 CDD. 22 ed.
C697

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: Pajareando: —Haikus en pleno vuelo—
Autores: Armando Collazos, Diana Paola Valero, Everett Dixon
ISBN: 978-958-507-574-0
ISBN-Pdf: 978-958-507-575-7
ISBN-Epub: 978-958-507-576-4
[DOI: 10.25100/peu.978](https://doi.org/10.25100/peu.978)

Colección: Artes y Humanidades-Poesía

Primera edición

Investigación

© Universidad del Valle
© Autores

Ilustraciones: Daniela Tello
Diagramación: Diana Paola Valero
Corrección de estilo: Luz Stella Grisales Herrera

Este libro álbum de haikus ilustrados, es el resultado de un proyecto de investigación de la Universidad del Valle.

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. Los autores son los responsables del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma, o por cualquier medio, sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

Cali, Colombia, agosto de 2026

PAJAREANDO

—HAIKUS EN PLENO VUELO—

ARMANDO COLLAZOS
DIANA PAOLA VALERO
EVERETT DIXON

ILUSTRADO POR
DANIELA TELLO



Colección Artes y Humanidades
Poesía



Este libro se vale del haiku como expresión literaria y de las aves como tema, su origen se remonta a tiempos de pandemia, convirtiendo el encierro en una alternativa de reflexión artística y humanística.

A este ritual de poesía condensada a través de 32 poemas bonsái, se convocó a ciertas aves con las que se tuvo una vivencia directa en dos espacios muy significativos y donde ellas convergen de manera natural. El uno es el balcón, los exteriores y los alrededores de una entrañable morada en la Buitrera y el otro, la maravillosa finca del duende guardián de un bosque de bambú a orillas del ancestral Río Pance.

Su ilustración llega de la mano de tres párvulos quienes descubren en las coloridas huellas de sus pies y manos, las aves que comulgan con los poemas de este breviario. Como son ángeles, con alas y alma de ángeles, no hay en sus mentes espacio para lo discursivo, pero eso sí, mucho juego para poner a volar la imaginación y la fantasía. De este modo, de esas policromáticas huellas surgen alas, patas y picos, acompañados de una suerte de graznidos, trinos y cacareos que dan vida y eco a inquietos pajarracos que llegan de sus cándidas imagerías.

Pajare-ando es una provocación que pretende acercar el haiku a los lectores neófitos y con la escucha atenta a todos los sabedores del tema, es una invitación a mirar a la profundidad, de los seres, del espacio, del ambiente, de la vida, del mismo corazón.



Programa  ditorial



A Angelita:

mi compañera,
ingrátida... sin alas,
siempre en vuelo.

Y a Brían:

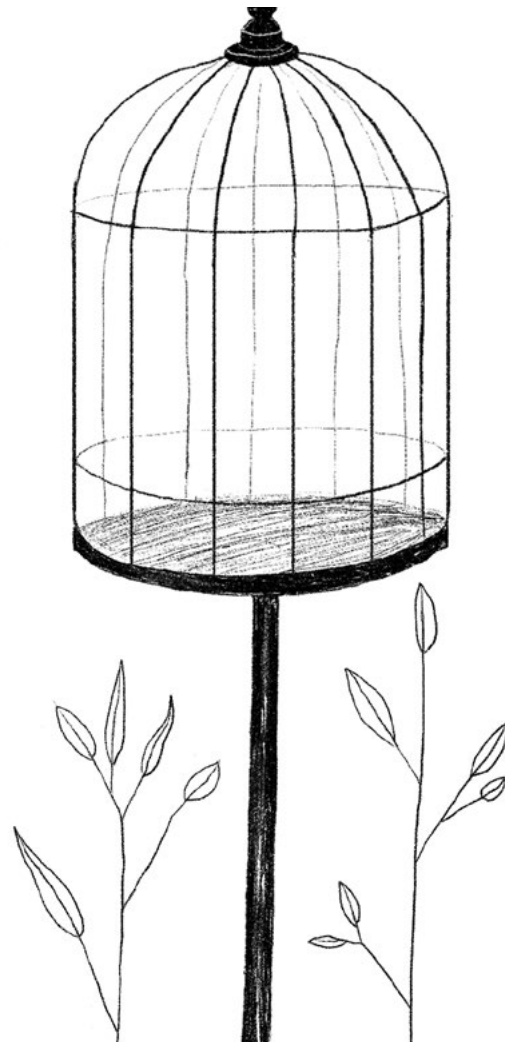
duende del bosque,
sabedor de secretos
y alas en pies.

The page is decorated with delicate line drawings of cherry blossom branches. One branch enters from the top right corner, arching downwards and to the left, adorned with several five-petaled flowers. Another branch enters from the bottom left corner, arching upwards and to the right, also bearing several blossoms. The lines are thin and elegant, capturing the essence of the flowers without detailed shading.

A MANERA DE PRÓLOGO

Hace mucho tiempo, me encontré con un haiku; era japonés y hablaba de los cerezos en flor. No lo recuerdo bien; nunca he tenido buena memoria para la poesía, ni aun para los haiku que son pequeños, cortos, diecisiete sílabas, dicen algunos, pero para mí son un suspiro, un instante. Esa sensación la tuve en el aikido y así conocí a Armando: en un instante, en un espacio pequeño en el tiempo, viviendo una realidad que me alejaba de esa sensación de contemplación de lo simple que se convierte en maravilloso. He conocido el proceso de creación, he compartido los espacios con él y me he extasiado con aquellas sensaciones que provocan esos pequeños o grandes seres alados.

El proceso de creación de este libro de haikus empezó en medio de la pandemia y justo después de la culminación de su doctorado. Tal vez era un momento en el que Armando necesitaba un respiro, se dejó llevar por la magia de las letras mezcladas con los sentimientos y pudo ver más allá, en lo profundo del corazón de la natura, que nos acoge amorosamente. Empezó como un divertimento y poco a poco se fue convirtiendo en un proyecto. Los ajustes, las precisiones y todo lo demás llegaron después. Fue placentero ver por primera vez una creación sin preparación. Simplemente escribió. Los haikus tomaron un norte nuevo, por sí solos, como si tuvieran vida propia cuando, por azar, se encontraron con los niños que pusieron sus huellas, un encuentro con los mismos instantes desde otros ojos, ojos infantiles que descubren por primera vez el mundo y sus sentires en los albores de la vida.



Pajareando es una invitación a mirar la profundidad de los seres, del espacio, del ambiente, de la vida, del mismo corazón. Un momento de pausa en la agitación constante de esta realidad que, en la mayoría de las ocasiones, no nos permite observar la infinidad de colores de un ave, escuchar un concierto mañanero y, por qué no, el disfrute del no hacer. Una mezcla entre Oriente y Occidente que Armando, desde su vivencia, nos permite navegar, con una buena balsa y un buen remo.

Cuando me propuso escribir el prólogo de su libro pensé en una expresión de eso que generó en mí la lectura de los pedacitos de tiempo. Y me sorprendí con paisajes conocidos y sentimientos ya vividos vistos desde otros ojos, pero con un corazón igualmente palpitante.

Lucero Ángel
Santiago de Cali, 28 de marzo de 2022



ACERCA DEL HAIJIN

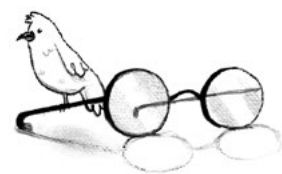
Armando Collazos Vidal es docente por convicción y artista por denominación.

Como profesor de movimiento del Departamento de Artes Escénicas de la Universidad del Valle, usa el aikido japonés, entre otras artes marciales, para vincular ciertos principios que le permiten acercar conceptos escénicos de manera indirecta, a la mejor manera de un koan, muy al estilo zen.

Desde su visión pedagógica, el ser humano es el eje de su quehacer y, en consecuencia, en donde centra la mayor atención. Por eso, no extraña esta creación que nace de esa marcada influencia orientalista, producto de su constante, prolongada y sistemática práctica marcial.

Estos haikus no niegan ni van en contravía de su compromiso y su labor pedagógica y artística; por el contrario, con ellos llama la atención acerca de una observación acuciosa, meditativa, que acerque a lo que él llama un «ecologismo humanístico» y que, a la vez, desemboque en una reflexión constante de la conciencia humana por medio del arte, en este caso, del haiku y de la pintura.





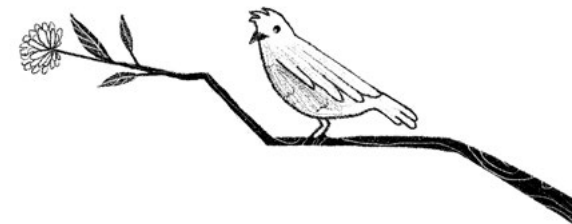
ACERCA DE LOS AUTORES

Everett Dixon

Canadiense de nacimiento y enamorado de la exuberancia de Colombia, se define como un turista que se queda, porque los caminos ardorosamente contemplados y no elegidos son copiosos, comparados con las empresas de la misma vida.

Su desempeño como profesor e investigador de actuación y dirección en el Departamento de Artes Escénicas de la Universidad del Valle continúa siendo una sorpresa para él mismo. Lo respalda una sólida formación escénica. Es actor por error con una fascinación profunda por los idiomas, panadero aprendiz, dibujante aficionado, músico fracasado que muere por cantar. Por esto insiste

en encontrar morada en alguna dedicación seria, pero teme que ya sea demasiado tarde. Como los personajes de Beckett, sigue fracasando con la meta de fracasar cada vez mejor. Padre tardío de dos hijas amorosas, pasó su adolescencia dibujando. Tal vez por eso este proyecto lo llevó a redescubrir una fascinación renovada, intensificada por el hecho de no tener conocimientos técnicos ni preocuparse por posibles críticas a sus garabatos. Esa falta de pretensión le otorga una sensación de libertad y placer. Nunca se había sentido tan orgulloso de una creación como de los dibujos ingenuos que hizo junto a sus hijas y que ahora dialogan con estos haikus.



Diana Paola Valero

Mujer emprendedora, capaz de maravillarse con el cantar incesante de las chicharras o la policromía natural que ofrece el paisaje del campus de la Universidad del Valle donde, por años, se ha desempeñado como profesora del Departamento de Diseño, cumpliendo una encomiable labor como formadora de nuevas generaciones de diseñadores.

Su trasegar por el mundo le ha permitido comprender que las fronteras son invenciones absurdas del raciocinio humano, que de ningún modo logran contener su espíritu libre. Este ser con luz propia, que encanta con su natural sonrisa y acunadora ternura, escogió para su hijo el nombre de Gael, quizás endosándole otra de sus cualidades humanas: la generosidad.

Sin mucho aspaviento, se ha caracterizado por ser una lideresa innata de procesos organizativos y creativos. Por eso, su participación en este proyecto ha sido y seguirá siendo fundamental, pues no ha parado, ni parará, de escudriñar la relación «diseño y sentido» desde su particular sensibilidad y desde el conocimiento profundo que tiene de su oficio.

De allí consiguió desentrañar e interpretar la expresión en cada una de estas pequeñas estructuras de representación, en las cuales convergen la imagen visual en la que predominan sus entrañables amigos los pájaros con esa pequeña estructura antiliteraria llamada haiku.



QUIENES PUSIERON SUS HUELLAS

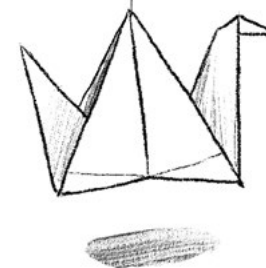
Colette y Emma Dixon Vélez, hermanas en el amor y la luz, y su entrañable amigo Gael Orozco Valero.

De la mano de sus progenitores descubren en las coloridas huellas de sus pies y manos, además de otros bichos, las aves que comulgan con los poemas de este breviario. Como son ángeles, con alas y alma de ángeles, no hay en sus mentes espacio para lo discursivo, pero eso sí, mucho juego para poner a volar la imaginación. Sus sinceros trazos evocan simplemente momentos vividos, cumpliendo así con su cometido como mensajeros divinos, igual que la misión de un haiku.

De esas policromáticas huellas surgen alas, patas y picos, acompañados de una suerte de graznidos, trinos y cacareos que dan

vida y eco a inquietos pajarracos que llegan de sus infantiles imagerías. De este modo, con sus manchas traen de vuelta especies desaparecidas y alertan sobre otras tantas en grave peligro de extinción, ilusionándonos con las apenas avistadas desde sus cándidas fantasías. Llaman la atención los rasgos que se repiten y muestran para la ornitología científica un nuevo descubrimiento. Un ejemplo de ello en clave de haiku:

Pajarracus es
el nombre científico
del más huellado.



GLOSA INTRODUCTORIA

Este libro de corto vuelo se vale del haiku como expresión y de las aves como tema. Nace en un intento por rescatarme del largo confinamiento, producto de esta pandemia generalizada, y de hacer del tiempo en encierro una alternativa de reflexión artística y humanística.

Del haiku se puede decir que es una manifestación donde convergen la poesía con el zen, dando tumbos entre lo espiritual y lo ordinario.

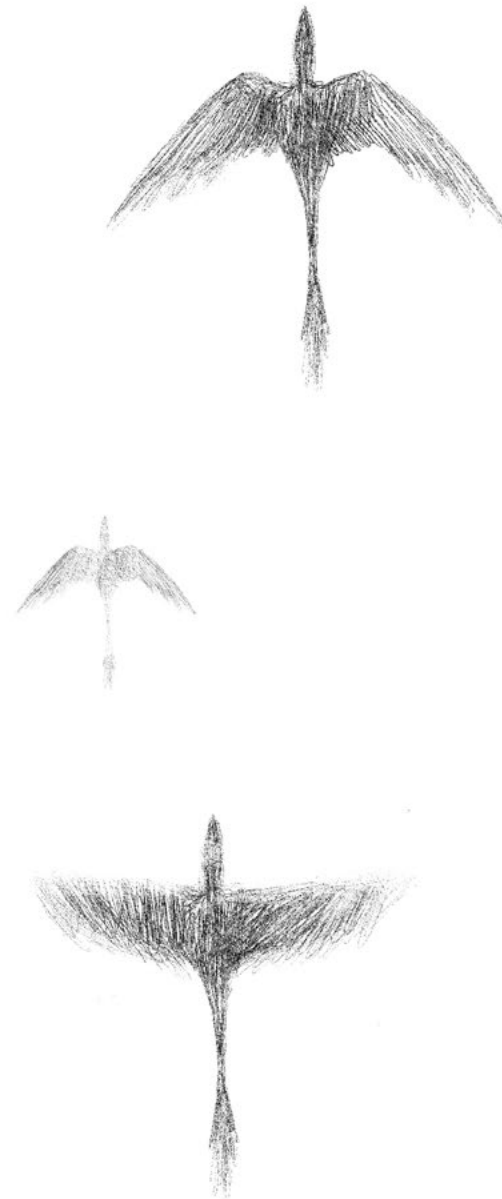
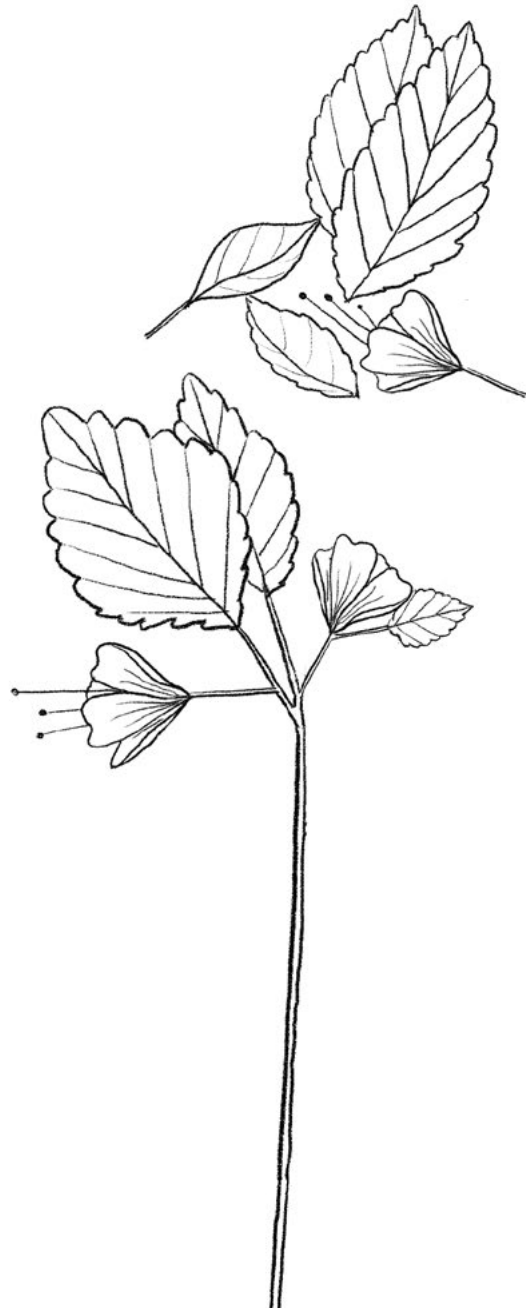
Como arte no intelectual con estructura concreta y antiliteraria, definido así por Octavio Paz¹, el haiku no persigue interpretar o explicar. En él no hay abstracción ni metáfora y, como toda

¹ Paz, O. (2014). La tradición del haiku. En M. Basho, *Sendas de Oku*. Girona: Atalanta, p. 49.

manifestación zen, corre el riesgo de que esta glosa introductoria sea, en sí misma, una negación de él; «esto, en cualquier caso, es así porque quizá al explicar lo que es un haiku nos pase un poco como al hablar del Tao [...]»², aquello que puede ser descrito como un haiku lo más seguro es que no sea un verdadero haiku».

Pese a ello, y apelando a la costumbre occidental de explicarlo todo mediante la retórica, se puede decir que el haiku es sencillamente la entrega de un momento real ya vivido, donde se opone lo observado en el mundo y lo que llega a la mente en ese momento, en una suerte de «tensión poética»; ello ocurre de manera directa y precisa, al mismo tiempo que se exterioriza dicho entorno y se evoca el estado de ánimo correspondiente.

² Carrera, J. (2015). *Hermenéutica analógica, poética del Haiku y didáctica de la creatividad* (tesis doctoral). Universidad de Salamanca, p. 164.



Esto es lo que caracteriza a un «haijin»³, en palabras prestadas: «es el nexo entre el instante captado y el flujo natural de la vida cósmica»⁴.

Ese especial rasgo hace que el haiku deje de ser un texto meramente representativo o ilustrativo para convertirse en poesía. En ese sentido, y acudiendo de nuevo a Octavio Paz, «el haikú es una pequeña cápsula cargada de poesía capaz de hacer saltar la realidad aparente»⁵.

Lo cierto es que un haiku debe ser la expresión de una experiencia. Ya lo decía el escritor Reginald Horace Blyth, erudito en cultura oriental y especialmente devoto de la cultura japonesa: «el haiku es un tipo de satori, o iluminación, en el que vemos el interior de las cosas»⁶.

³ El que compone haikus.

⁴ Rodríguez-Izquierdo, F. (1994). *El haiku japonés*. Madrid: Hiperión, p. 31.

⁵ Paz (2014), p. 49.

⁶ Blyth, R. H. (1949). *Haiku*. Tokio: Hokuseido Press, citado en Nisken, W. (2019). *El libro esencial de la loca sabiduría*. Madrid: Gaia Ediciones, p. 76.